

# **CAPÍTULO 3**

---

**Arte y letra: un abordaje psicoanalítico  
respecto al cuerpo y el tatuaje en la  
actualidad**

Sebastian Hurtado



## CAPÍTULO 3

### **Arte y letra: un abordaje psicoanalítico respecto al cuerpo y el tatuaje en la actualidad**

*La identidad del hombre se erige a partir de su experiencia corporal, que le otorga sentido y significación a sus más simples hábitos cotidianos*  
(S. Reisfeld, 2004)

Sebastian Hurtado

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3062-1708>

### **Introducción**

Esta propuesta es una revisión teórica alrededor de la práctica del tatuaje a modo de reflexión. El concepto de *cuerpo erógeno* se articula aquí a la *piel* como evidencia de la experiencia corporal y la *mirada* en tanto –en la moderna cultura del consumidor– se concibe a un sujeto a partir del cuerpo que se construye y que podría denominarse dentro de una postura *deseable-deseante*. La premisa lacaniana: *No se es un cuerpo, sino que se posee un cuerpo* se articula con lo que refiere Pierre Bourdieu acerca de la *construcción social de los cuerpos* en tanto se alude a un cuerpo que trasciende lo anatómico-fisiológico y se encuentra anclado al orden de la cultura. A partir de esto se pretende postular el tatuaje como una probable forma de manifestación del carácter conflictivo del síntoma en la actualidad, un acto que pretende simbolizar las vivencias del sujeto a través de su piel. A partir de estos supuestos, se abrirá la discusión en torno a la idea de Freud: “El yo es una esencia-cuerpo o la proyección de una superficie”, idea ignorada o poco abordada por postulados que conciben al cuerpo desde una perspectiva holística dejando pasar la idea de un sujeto que buscaría una completud centrada en el cuerpo, un cuerpo que lo arraiga a la existencia. Podríamos entonces, en la cúspide de este escrito, esbozar aspectos que giren en torno a

cuestiones de la letra en psicoanálisis, considerando este último como una clínica de lo escrito, tema de nuestro interés al verse articulado con lo escrito a través del tatuaje. Este capítulo culminará entonces al conjugar sus temáticas de interés a partir de dos títulos cinematográficos, todo esto con el fin de contrastar el cuerpo y el tatuaje con el lenguaje del arte; sin embargo, esto ha de ser el punto inicial de una discusión acerca de ciertas cuestiones que toman protagonismo en la actualidad, de las cuales se destacan interrogantes como ¿Cómo es un cuerpo en la actualidad? ¿Qué nos quiere decir cada cuerpo? Y pensar quizá en las nuevas formas de concebir y tratar el cuerpo en tiempos recientes.

En la actualidad, la forma en como concebimos, cuidamos y tratamos el cuerpo ha sido un tema que no siempre logra pasar desapercibido, la forma en cómo se pretende verse/ser-visto es objeto de una serie de interpretaciones construidas en gran parte por sociedades tradicionales y sus respectivos señalamientos ante aquello que pareciera salirse de lo común; sin embargo pareciera que estos aspectos conducen a que cada vez más sujetos quieran diferenciarse, separarse de esa normatividad a partir de la construcción de su cuerpo y darle sentido a su existencia mediante dicha construcción, es así que la piel se convierte en la superficie, en donde se ha optado en esta ocasión, para generar una ruptura frente los otros, una individuación, y el tatuaje es una práctica que históricamente ha prevalecido en las sociedades para manifestar por la vía del signo una forma distinta de verse-ser visto.

Si bien en esta ocasión la intención inicial que nos convoca no es hacer una exhaustiva revisión histórica alrededor de los temas ya mencionados, no sobra el destacar algunos datos importantes a la hora de reflexionar acerca del tatuaje y el cuerpo en la actualidad. Podríamos principiar revisando aspectos alrededor de las restricciones y la naturalización que se ha pretendido imponer desde siempre dentro de las sociedades acerca del cuerpo, su importancia, su significación y su cuidado; además de esto, sería importante realizar una breve revisión etimológica en referencia al término *tatuaje*, su práctica y su transitar a través de las épocas, para finalmente pasar a plantear, de forma más bien fugaz, el cómo ha llegado el tatuaje a nuestro territorio para así poder recrear el

contexto en que nos vemos sumergidos cuando en Colombia nos referimos al tatuaje.

El cuerpo caliente y masculino de la Grecia clásica, el cuerpo frío y negado de la época victoriana, el cuerpo disciplinado de la Europa protestante, el cuerpo sufriente de la tradición judeo-cristiana, el cuerpo andrógono de las sociedades de consumo, el cuerpo virtual de la era de la tecnología. Cada período y cultura ha definido los atributos de los cuerpos y luego los ha modelado a través de lo que Foucault (1976) denominó “dispositivos de vigilancia y control” (Reguillo, 2000, p. 75).

No es casualidad entonces que históricamente nos hemos visto enfrentados ante una tendencia a “naturalizar” el cuerpo, un ideal de cuerpo al que se supone todos deben aspirar y adaptarse, además de unas formas de tratar, cuidar y pensar el mismo, norma que de no ser acatada podría ser factor influyente en el rol del sujeto dentro de una sociedad y su cultura, a tal punto de ser marginado o despojado de alguno de sus derechos como ser humano; esto nos lleva a retomar la idea de que en la sociedad han prevalecido los dispositivos de vigilancia y control-castigo como herramientas de normalización; es a partir de esto que surgen ideas de lo aceptado y lo rechazado por cada una de las sociedades en lo que al cuerpo se refiere, ideas que han llevado incluso a una estigmatización que se dirige hacia la práctica del tatuaje en diferentes épocas.

Remitiéndonos a los orígenes del término, nos encontramos con que la palabra tatuaje emerge de la antigua lengua de Tahití, donde esa práctica se denominó *tatan*, acto de dibujar.<sup>3</sup> Sin embargo, existen otras referencias como el polinesio *tátau* (tatuarse), término que apoyaría posteriormente a la expresión inglesa *tattoo*.<sup>4</sup> Una palabra para referirse al tatuaje era *stigma*, (Una ligadura del alfabeto griego, que haría referencia a picadura, lastimadura) traducida en los modernos diccionarios como *marca*, ya que en su momento fue usado por los griegos para probar, hecho que agregaría

---

3 Tomado de la *Enciclopedia Universal Ilustrada* Espasa Calpe, Madrid, 1989.

4 Extraído de Joan Coromines en *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. 1987

a la práctica del tatuaje cierta infamia a través del tiempo, ya que sería la marca de esclavos y criminales.

El tatuaje, como algunas otras técnicas, costumbres e incluso temas de conversación en las calles de la urbe y la zona rural, podría considerarse un tabú desde que surgió entre la sociedad; su aceptación y marginalidad han sido cuestionadas en relación al contexto histórico-cultural desde el que ha sido apreciado, podría fácilmente pasar de ser considerado una práctica artística a ser señalado como un ritual pagano, ha trascendido entre culturas y sistemas de creencias a través del tiempo y se mantiene hasta la actualidad. Es quizá esta trascendencia histórica la que nos permitiría atrevernos a afirmar que no se trata entonces de una cuestión que responde únicamente a una moda o tendencia que efímeramente viaja entre cada tiempo, más bien podría tratarse de una técnica que se ha camuflado, que se ha pretendido ocultar y de vez en cuando emite destellos entre las costumbres de ciertos lugares en ciertas épocas; sin embargo, cada vez que transitamos las calles de algún país, en algún continente, hay un cuerpo que nos termina por decir que el tatuaje siempre ha estado ahí, que no es el último boom de moda europea, ni una película taquillera norteamericana, se trata de algo imperecedero, el arte mismo.

En su viaje a través del tiempo, el tatuaje ha sido útil para simbolizar desde miembros de la realeza y creencias religiosas, pertenencia a un clan o tribu, afiliación a determinado grupo social o para simplemente identificarse ante los demás (como indicador de virilidad, rudeza, anarquía, esclavitud, marginamiento, gallardía); todas estas han hecho parte de una determinada época, sin embargo hay factores que prevalecen a través del tiempo dentro de su práctica. Dentro de estos factores se podría discutir acerca del misticismo detrás del tatuaje, de los pensamientos que habitan en quienes se tatúan, del poder o la utilidad que en cada caso particular se le adjudica a lo que recubre la piel y la importancia que tiene entonces el tatuaje para la vida de cada sujeto y el valor que se da al cuerpo tatuado.

Si nos preguntamos acerca del panorama histórico del tatuaje en Colombia nos encontramos con que poco se ha escrito en referencia a factores que narren una historia acerca de sus inicios formales; sin

embargo, al adentrarnos en algunos puntos referentes en la cultura local nos encontramos con un discurso que afirma que el primer estudio/tienda de tatuaje moderno en el país e incluso en el sur del continente es Leo's Tattoo<sup>5</sup>, fundado por un caleño de nombre Leonardo Rios, quien después de residir en Nueva York por algunos años, habría retornado a su país de origen junto a esta técnica de modificar el cuerpo, que habría aprendido y desarrollado en las tierras norteamericanas; posteriormente, nuevos artistas y proyectos llegarían a ciudades como Bogotá entre la década de los ochenta y la llegada del nuevo milenio; sin embargo la difusión de estas prácticas se dió lentamente debido a su marginalidad dentro de la sociedad colombiana<sup>6</sup>.

Para entrar en lo que principalmente se pretende revisar dentro de este ejercicio reflexivo, sería importante esbozar acerca de qué se quiere plantear cuando nos referimos al cuerpo. Reisfeld (2004) otorga una definición que encaja a la perfección cuando lo define:

Habitualmente concebido como lo tangible y aparente del individuo, puede ser designado como el aspecto somático, orgánico o físico. Sin embargo el cuerpo trasciende su realidad anátomo-fisiológica y también se halla incluido en el orden de la cultura. Y al hablar de la cultura en tanto producción simbólica, entramos en la intrincada relación, siempre presente, entre el cuerpo y la psique (p. 33).

Al definirlo de esta forma, nos veremos enfrentados a lo largo de este trabajo a delimitar en qué medida el tatuaje es plasmado en la superficie de la piel a partir de la relación cuerpo-psique; sin embargo, el punto al que realmente quisieramos acercarnos frente a dicha relación gira en torno a preguntas como ¿Qué nos está queriendo decir cada cuerpo? O quizá ¿qué no? Sin obviar que esto de

---

5 Sitio web del estudio referido <http://www.leostattoostudio.com/>

6 Alejandro Páez habla con fluidez sobre todo lo relacionado con su arte. Ahora prepara un libro sobre la historia del tatuaje en Colombia, de la que ha sido uno de sus más importantes gestores. Lleva 17 años dedicado a 'esto' y dice que aún siendo de los más antiguos, tiene algunos predecesores importantes, como "Leo Ríos, un caleño que trajo el arte del tatuaje hace 25 años". Tomado de <https://www.elespectador.com/content/el-empresario-del-tatuaje>

querer-decir proviene no solamente de sensaciones de la piel, sino que se trata, además, de una expresión de la vida anímica a través del cuerpo.

No somos nuestro cuerpo de carne y hueso, somos lo que sentimos y vemos de nuestro cuerpo: soy el cuerpo que siento y el cuerpo que veo (Nasio, 2008, p. 56)

Nasio entonces nos propone dos imágenes principales: la imagen mental de nuestras experiencias corporales y la imagen visual de nuestra apariencia en el espejo. Podríamos pensar entonces que el tatuaje es el momento en que estas dos imágenes se unen, en donde las experiencias corporales son plasmadas sobre la piel y pasan a ser parte de lo que vemos en el espejo, además de que esta imagen pasará a ser una imagen *deseada* en construcción.

Posterior al atisbo hacia una definición de lo que se pretende explicar en relación al cuerpo, sería menester hacer énfasis en aquello del cuerpo incluido en el orden de la cultura; además, pensarnos una concepción del cuerpo a partir de la historia, una historia ligada además a un determinado contexto cultural. Sampson (1999) afirma que “el hombre pertenece a la historia. Se define en la historia. Esta historia es el paso de la animalidad a la civilización, de la naturaleza a la cultura; y esta historia tiene el sufrimiento por motor” (p.6). Por tanto, podríamos reflexionar acerca de cómo el cuidado y atención del cuerpo son aspectos que han ido moldeándose junto al hombre en relación a la historia y su cultura; además nuevas formas de concebir y tratar el cuerpo han ido construyéndose con el paso del tiempo, lo que nos lleva a a re-plantearnos cómo la cultura ha influido entonces en todo lo que hace referencia al cuerpo y su cuidado. Sin embargo, sería el momento también de pensar acerca de cómo la subjetividad ha trascendido de las demandas sociales frente a cómo debe ser un cuerpo en la actualidad y dónde este cuerpo se convierte entonces, en un lugar de expresión.

Las personas tienen la capacidad de expresar significados con sus cuerpos. ¿Qué significa eso? Que toda sociedad implanta políticas o pedagogías para la gestión o manipulación de los



cuerpos pero a la vez éstos pueden convertirse en locus<sup>7</sup> de resistencia o de expresión simbólica (Kogan, 2003, p. 12).

La idea de lo socialmente aceptado y las tendencias culturales han transformado a través del tiempo los cuerpos hasta la actualidad. El tatuaje entonces, ha pasado de ser históricamente un signo tachado y rechazado por las instituciones en su momento, a ser considerado como una ex-presión artística; sin embargo sigue siendo una manifestación que genera controversia ante la luz pública, se despiertan una serie de prejuicios y etiquetas, tanto así, que en un país como Colombia, el llevar un tatuaje o no, podría ser decisivo en el éxito de una persona en diferentes contextos, ya que podría influir en aspectos laborales y sociales.

Entendemos entonces que existe una serie de tendencias y normatividades de los cuerpos en la actualidad, y que podríamos pensar, de cierto modo, que el tatuaje es un intento de diferenciarse de dicha normatividad y de las tendencias, es querer destacar; un sujeto que desea ser distinguido y distinguirse, desde la imagen de su cuerpo, de los otros cuerpos, además de ser él mismo quien desarrolla la construcción de este, al agregarle signos que de cierta manera representan la forma en como quiere verse/ser-visto. “El tatuaje es entonces, en una de sus vertientes, un intento de diferenciación por la vía del signo, la marca” (Foos, 2011, p. 28) Sin embargo, tampoco podría descartarse el hecho de que se trate también de una forma de establecer lazos sociales con las personas que comparten actitudes hacia esta práctica.

Es aquí donde llegamos a esa identificación, para sí mismo y para otro; frente a esto Reisfeld (2004) diría que:

Más allá de tener un cuerpo, el hombre lo produce a través de sus actos, lo modifica o lo preserva, en tanto que su presencia corporal hace a su persona, a la forma de vincularse y ser reconocido o aceptado por los demás (p. 34).

---

7 En relación a lugar o zona.

Es decir, que la forma en como cada sujeto construye su cuerpo y su imagen, estaría en relación directa con su manera de estar en el mundo, con su lugar como sujeto y su historia, dibuja en su piel lo que lo identifica y lo que le complace ver ante el espejo, es una postura que podríamos denominar *deseable-deseante*.

Nos referimos entonces con *deseable-deseante* en tanto que se espera, mediante esta expectativa de imagen corporal, atraer y cautivar a sí mismo y a su semejante. Reisfeld (2004) afirmaría que “Dentro de lo que hoy en día es la cultura del consumidor, el cuerpo se torna un vehículo de placer, es deseable y deseante, y por consiguiente hay que trabajarlo y producirlo”. (p. 35). Esto incluye un cuerpo en constante construcción, que pasa a ser parte del narcisismo, porque se desea esa imagen y el sujeto decide entonces afrontar el mundo bajo esa imagen, a tal punto de concebir el cuerpo como una propiedad valiosa, una producción, a la que se le invierte, a la que hay que arreglar, lo cual probablemente implique un placer ante los resultados obtenidos; por ende el tatuaje, como parte del cuerpo, entraría a jugar un papel fundamental en el valor otorgado a este.”El tatuaje tanto como la piel que lo porta devienen en una joya, un objeto de adoración, en promesa de la completud anhelada, en fetiche” (Reisfeld, 2004, p. 18)

El tatuaje consistiría entonces, en plasmar marcas simbólicas sobre el cuerpo, un cuerpo erógeno, un cuerpo gozante. Sería importante entonces hacer énfasis en aquello de gozar, que para Lacan hace referencia únicamente al cuerpo, estaríamos hablando de un cuerpo capaz de sentir (o no), por ende una materia excitable.

Así, el tatuaje sería una marca de lo imposible de significar. Lo que no se pudo inscribir en lo simbólico, lo que no se puede poner en palabras, lo que no se puede elaborar desde el discurso, se pone en el cuerpo (Foos, 2011, p. 28-29)

Podría mencionar aquí entonces una relación directa entre el cuerpo y lo simbólico, donde lo no articulado en palabras termina por ser expresado mediante el cuerpo, eso que no deja de no-decirse termina entonces por aparecer sobre la piel, como si el cuerpo gritara lo que no pudo gritar el discurso; y creeríamos que eso no

pronunciable está articulado directamente a lo que es el síntoma y la exposición de su carácter conflictivo y no a una mera carencia o déficit de expresión simbólica.

Además de esta relación con el síntoma, sería importante recalcar la relación que tiene el tatuaje con la mirada, lo que nos lleva a recordar un fragmento de *El hombre ilustrado* de Bradbury (1951): “Todo está aquí, en mi piel; no hay más que mirar”. Es claramente, en aquel instante donde el autor resalta la superficie del cuerpo, la piel, para ser más precisos, dotando de importancia a esta, como si tuviese la capacidad de representar un ‘todo’, a lo mejor ese todo que no puede decirse, pero que está escrito sobre el cuerpo (no únicamente en letras y palabras), y que termina entonces teniendo esa trascendencia de lo no dicho a través del discurso. Entraríamos entonces a pensar que a partir de esto, hay un cuerpo que ostenta “ser mirado”, tanto de quien es portador del mismo, como de su prójimo, este prójimo, que Sartre (1954) habría denominado en su obra *El ser y la nada* como “Aquel que me mira” (p. 164), definición cercana a lo que pretendemos plantear, debido a que podríamos pensar a partir de esto, que es mediante esa mirada del Otro<sup>8</sup> que el cuerpo tatuado se convierte en objeto de erotismo. Quizá ante esa misma mirada, podríamos pensar alrededor de una eventual invitación al Otro. Ya lo había señalado Freud (1905) en *Tres ensayos sobre una teoría sexual* al decir que “La impresión óptica sigue siendo el camino más frecuente por el cual se despierta la excitación libidinal” (p. 142)

Para contrastar con aquella acotación de Freud, es menester traer a colación el concepto de pulsión escópica introducido por Lacan. Retomando a Reisfeld (2004) quien habría mencionado que “la pulsión escópica por lo tanto, es una de las cuatro pulsiones parciales descritas por Lacan, cuyo objeto es la mirada. La mirada y no la visión” (p. 61). Para delimitar esta distinción, esta misma autora cita

---

<sup>8</sup> Término que designa una alteridad que trasciende al individuo y que Lacan equipará con el lenguaje y la ley. Por tanto, es representativo del orden de lo simbólico (Evans, D., *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*, Buenos Aires, Paidós, 1977).

una afirmación de Juan David Nasio: “Ver va del yo –imagen fálica, falo imaginario– a la imagen de la cosa. Mirar es un acto provocado por una imagen que viene de la cosa hacia nosotros” (p. 61).

En el caso del tatuaje estamos hablando de una parte de sí mismo a la que se ha dado forma, a una parte del cuerpo que se ha modificado, ya que esta apariencia externa proviene también de una manifestación desde el interior, desde lo psíquico. Ante esto, Reisfeld (2004) afirma que “Debido a que la piel sufre distintas modificaciones, los cambios en la apariencia externa no sólo repercuten en la representación del esquema corporal, sino que también reflejan la forma en que un individuo se ve a sí mismo y en cómo se muestra ante los demás” (p. 47).

Es decir, a medida que el cuerpo se va modificando, también cambia el lugar de ese sujeto ante sí y ante los demás, cambia la forma de percibir su mirada y la mirada del otro; *hay un intercambio entre ese que nos mira* y la propia mirada que termina por influir en la manera de construir ese cuerpo. A lo que nos referimos con esto es que se trata de una construcción tanto psíquica y subjetiva, ¿y por qué no? social, retomando a Bourdieu (2000) quien planteó lo que denominó como *construcción social de los cuerpos*. Dentro de estas construcciones sociales existe una serie de esquemas que influyen directamente en los pensamientos e imaginarios colectivos dentro de la cultura, que se naturalizan a través de la interacción social y que terminan también por marcar aspectos tales como el de nuestro interés: ¿Cómo es un cuerpo en la actualidad? Y es posible que ante este y muchos interrogantes nos encontremos no con una, sino con varias respuestas que, contrario a concluir, abren la discusión acerca de cómo se ha construido lo que concebimos como cuerpo en la actualidad, además del uso que se le da a dicha construcción, tal como lo afirmó Schilder (1983) “Después de todo, la imagen corporal no se da por sí sola, sino que hay que desarrollarla y construirla” (p. 110).

Frente a los postulados que comprenden el cuerpo desde una perspectiva holística, tendríamos que preguntarnos entonces acerca de cómo el sujeto mira su propio cuerpo en la actualidad, mirada quizá distante en relación a cómo podría ser concebido por otro (en este

caso un otro que lo concibe como una totalidad). No es casualidad entonces que pareciera que el cuerpo, para el sujeto, en ciertos casos no es más que una pertenencia cuyo valor es proporcional al gusto que se tiene de este a partir de los imaginarios construidos y de la forma en como ha ido moldeándose a su parecer. Considerando entonces que el cuerpo es algo manipulable, se cuida, se trata, se arregla y hace parte de la representación del sujeto ante su realidad, es entonces la fachada que trasciende frente al resto de componentes de la realidad exterior del sujeto (ya sea el cosmos o la naturaleza) ya que el cuerpo (materialmente hablando) no conserva relación alguna con estos, sería preferiblemente un signo de individuación, representaría la forma en como este sujeto recorre el mundo y manifiesta sus conflictos, utiliza esa superficie para dar razón de sus vivencias y diferenciarse de los demás, pensando entonces que existiría una ruptura con los otros que componen cierta parte de la sociedad. Pensaríamos quizá en una pretensión (más bien fantasiosa) de ser único, de no ser una reproducción física de los imaginarios colectivos, a través del dolor, dolor vivido como goce, el placer de construir su propia imagen, como lo menciona Turner (1989) afirmando que “El cuerpo es aquello que encarna al hombre y le presta arraigo concreto a su existencia” (p. 34). Sin embargo es importante traer a colación la idea de que más que ser un cuerpo, se posee un cuerpo, marcando la división a lo largo de la historia entre las sociedades tradicionales y la actualidad.

Nasio (2008) afirmaría “Estoy doblemente enajenado: por mi imagen y por el otro” (p. 163). Amamos nuestro cuerpo a partir de la imagen que quisiéramos que este sea, rondamos el mundo a partir de imágenes, representaciones, fantasías, ideales que han sido, ya sea creados o impuestos, pero que finalmente han sido interiorizados y seguidos “al pie de la letra”.

## **Al pie de la letra: el psicoanálisis, la escritura y el tatuaje.**

*Ni en lo que dice el analizante, ni en lo que dice el analista hay otra cosa que escritura...*

J. Lacan, Seminario del 20 de diciembre de 1977

Sería importante adentrarse en el psicoanálisis como clínica de lo escrito, iniciada por Freud, quien habría otorgado al sueño el valor de una formación literal, idea posteriormente definida y puesta en acción por el mismo Lacan. Hablaríamos entonces de un inconsciente estructurado como algo que hay que saber leer, señalado por Allouch (1984), quien afirmaría que “Mientras más literal se haga una observación, más próxima resulta de lo que se da a leer, más fácilmente localizable será” (p. 14). A partir de esta clínica de lo escrito Lacan hablaría de la posibilidad de que *un ser pueda leer su huella, para que pueda reinscribirse en un lugar distinto de aquel de donde la ha tomado*<sup>9</sup>.

*Recorriendo esas cicatrices, desde la cabeza hasta los pies, esbozo lo que pudiera ser una autobiografía, resumida en una arqueología de la piel. Sólo cuenta en la historia individual lo que ha quedado cifrado en el cuerpo y que por ello mismo sigue hablando, narrando, simulando el evento que lo inscribió. La totalidad es una maqueta narrativa, un modelo: cada uno podría, leyendo sus cicatrices, escribir una arqueología, descifrar sus tatuajes en otra tinta azul» Severo Sarduy, El Cristo de la rue Jacob,<sup>10</sup> 1999.*

Desde este punto de vista, podríamos pensar que el tatuaje podría hacer parte de lo que denominaríamos una reescritura simbólica sobre el cuerpo, ya que es la forma en cómo termina siendo manifestada, un intento de leer. También sería importante resaltar una

---

9 Cita tomada de Jean Allouch, quien cita un seminario “desgraciadamente inédito” del 14 de mayo de 1969.

10 Relato autobiográfico del autor (Sarduy, 1999)

dificultad en este intento, que reside en el carácter engañoso que puede tener lo escrito, engaño que probablemente somete a quien lee y que termina entonces por identificar esta lectura como una mera intención.

Escribir se llama transcribir cuando el escrito se ajusta al sonido; traducir, cuando se ajusta al sentido, y transliterar cuando se ajusta a la letra (Allouch, 1984, p. 16).

En complemento a lo anteriormente mencionado, podríamos agregar ante aquello de la traducción mencionada por Allouch, una afirmación de Álvarez & Sevilla (2002) quienes mencionan que “Mientras que el texto-tatuaje permanece inmóvil y eterno, la lectura que se hace de este signo-símbolo está sujeta a varias modificaciones de sentido” (p. 1). Cabe entonces recalcar, además, que ese sentido hace referencia a la grafía y que esta puede ser modificada con el paso del tiempo, pero también está ligado con el lugar del cuerpo en donde se realiza este tatuaje, que podría estar directamente relacionado con su intención y representación.

Sería importante entonces retomar la idea que se ha ido tratando, acerca de que el tatuaje constituye mediante la letra, una expresión que podría basarse en un acto que refleja algo íntimo, pero también como una forma de establecer un lazo comunicativo, donde hay un cuerpo como emisor, ante un receptor que tendría la intención de saber leer lo que este quiere mostrarle, recordando también una afirmación de Schilder (1983) “El cuerpo habrá de proyectarse hacia el mundo, y el mundo habra de introyectarse en el cuerpo” (p. 110).

Teniendo en cuenta que esta propuesta apunta a comprender el cuerpo y el tatuaje dentro de una dimensión artística, es importante además tratar de conjugar y contrastar, en cierta medida, los elementos que han ido dilucidándose previamente. Habría entonces que considerar que no bastaría el hecho de realizar una mera revisión teórica, ya que esta finalmente no otorgaría las suficientes dimensiones de valor artístico a este escrito, por lo que constantemente se ha tratado de hacer relación con fragmentos dentro de la literatura. A continuación, será el séptimo arte encargado de

abrirnos una ventana dentro de la cual podamos ver en función los temas que han sido de nuestro interés por este recorrido.

## **Cuerpo y tatuaje en el cine: de Greenaway a Nolan**

*Usa mi cuerpo como páginas de un libro... de tu libro*  
*Peter Greenaway, The Pillow Book, 1996*

Si bien nuestra pretensión es la de realizar un abordaje más hacia la contemporaneidad respecto al cuerpo y el tatuaje, el cine siempre nos ha brindado una herramienta a través de la historia para pensar en analogías, metáforas y formas de reflexionar acerca de la realidad y sus diferentes aspectos; en este caso se tomarán dos películas: *The Pillow Book (Escrito en el cuerpo)* y *Memento (Amnesia)* de los directores Paul Greenaway y Christopher Nolan, respectivamente, ya que es menester resaltar algunos detalles dignos de un breve análisis para delimitar en cierta medida lo que se ha venido planteando a lo largo de este escrito.

En el filme titulado *The pillow book* (1996) del director Peter Greenaway, podríamos pensar cómo la escritura y el placer del cuerpo toman un papel relevante dentro de la trama, partiendo de que se plantea un cuerpo a través de comparaciones anatómicas, metafóricas si se quiere, en relación a lo material; una serie de significados compartidos que sirven para designar ciertas zonas del cuerpo: particularmente la protagonista (Nagiko) menciona los pezones (botones), el ombligo (una concha), el sexo masculino (pepinillos) y la piel (papel) a manera de señalar la estética de los cuerpos sobre los cuales escribe, todo lo anterior según ella por influencia de los escritos de *SeiShonagon*.

Durante las escenas, la protagonista manifiesta que trata de mantener viva una tradición de escritura y caligrafía; esto se inicia en el momento en que su padre escribe en su rostro una serie de caracteres en referencia a sus creencias teológicas tradicionales; mientras escribe, menciona:



*Cuando Dios hizo al primer modelo en arcilla del ser humano... le pintó los ojos... los labios... y el sexo. Luego pintó el nombre de cada persona... para que el dueño no lo olvide. Si dios aprobaba su creación... Él le daba vida al modelo de arcilla... firmando su propio nombre.*

Podríamos reflexionar acerca de la mención que hace esta oración en referencia a la marca y el olvido—ser olvidado, entrando en interrogantes como ¿Nos tatuamos para no olvidar o para tratar de olvidar algo?

No obstante, después de haber realizado estos escritos sobre el rostro de la protagonista, hay una escena importante en relación al concepto de imagen especular; cabe recordar que en ese momento ella es una niña (aparentemente no mayor a dos o tres años) y es mostrada frente a un espejo donde ella puede ver los caracteres en su rostro y reconocerse a partir de esta imagen. Este acto se repite posteriormente, donde ya en su adultez se detiene a mirar lo que alguien estaba escribiendo en su cuerpo a través de un espejo; al no estar satisfecha con lo que veía detiene inmediatamente esta acción, es decir que probablemente no solo se trataba de un placer corporal, era además una fascinación visual lo que le atraía de lo que se escribía sobre la piel.

Es también lugar de discusión las zonas que se resaltan de aquel modelo de arcilla hecho por Dios (los ojos, labios y sexo), zonas erógenas por las vías escópica, oral y genital, particularmente involucradas en los planteamientos de la teoría psicoanalítica frente al desarrollo infantil y el carácter investigativo que este tiene a través de los agujeros pulsionales.

Finalmente se menciona que después de una presunta aprobación de dicho modelo de arcilla, Dios culmina firmando con su nombre; podríamos utilizar este postulado para una tentativa de analogía frente al tatuaje, donde el sujeto que se tatúa establece una marca sobre su cuerpo mediante la cual aprueba (al menos parcialmente) ese modelo de su cuerpo.

Habría también que pensar, de forma tentativa, el hecho de que probablemente ésta película propone la idea del cuerpo y la palabra

como algo indivisible; por ende no se preocupa únicamente por aspectos ligados a la escritura, sino también por las cuestiones en relación a la caligrafía, la estética, la forma, la letra, así como al sujeto no le complace única y totalmente el hecho de tener un cuerpo, ya que además de esto le interesa el cómo ve-ven su cuerpo para sentirse a gusto con este.

Contrastando con aquel primer ejemplo que nos ofrece la pantalla grande, aparece también la película de Christopher Nolan del año 2000 titulada *Memento*, reconocida además por su particular línea temporal usada para narrar el transcurso de dos historias que terminan por unificarse. Pero realmente lo que nos convoca a la reflexión dentro de este filme es una de las características de su protagonista, quien ha sufrido un accidente que termina por provocarle una amnesia anterógrada, imposibilitándole el tener nuevos recuerdos, incluso el realizar labores de la cotidianidad; para sortear esta situación desarrolla un método que consiste en tomar notas para recordar acciones (como afeitarse y saber dónde dejó sus pertenencias), fotografías (para recordar personas, lugares, situaciones) y hacerse tatuajes (estos tatuajes contienen pistas que este personaje ha reunido con el fin de vengarse del sujeto al que culpabiliza de su accidente, además de la muerte de su esposa).

La trama de la película gira en torno a la idea de la memoria que ha construido su protagonista, ya que durante toda la historia recalca que no es una facultad de la cual se debe confiar, reconociendo que dentro de la memoria hay factores que probablemente le engañan; frente a esto decide tatuarse, y menciona en particular una frase: “Escríbelo en tu cuerpo y no en papel” haciendo referencia a que el tatuaje sobre su piel le ayudaba realmente a recordar. Si bien escribía en notas breves aspectos de su vida cotidiana y fotografiaba estímulos visuales para recordarlos, no era esto lo que más le preocupaba recordar, a partir del accidente que había sufrido y que cambió completamente su rutina diaria, su vida tenía un único propósito: Venganza, por lo cual había dedicado el resto de sus días a reunir las pistas necesarias para encontrar al sujeto que tanto había buscado. Esta información era entonces de carácter significativo para él, y era la que terminaba por tatuarse, ya que era esto lo que quería recordar; podríamos pensar entonces que el

tatuaje aquí está directamente relacionado con el sentido de la vida del sujeto, el sujeto se tatúa lo que quiere recordar siempre, lo que le evoca un significado importante para su vida diaria, algo que quiere tener presente, lo que no debe ser olvidado (como se menciona también en la película de Greenaway *The Pillow Book*), retornando quizá al interrogante realizado previamente ¿Nos tatuamos para recordar algo?

### **¿Conclusión?**

A modo de conclusión, se pretende abrir la discusión, más que definir concretamente cualquier aspecto (ya que esto implicaría caer de nuevo en lo tradicional, por el hecho de querer naturalizar algo en relación al cuerpo, lo cual en este caso sería más contraproducente que productivo). Lo que se pretende es marcar algunos puntos acerca de la construcción del cuerpo en la actualidad para poder profundizar alrededor de las prácticas, producción o cuidado de este; además de esto, también es menester discutir acerca del tatuaje como una escritura para ser descifrada, como la simbolización de aspectos vivenciales sobre la piel, considerando entonces que no todo está dicho, teniendo en cuenta la imposibilidad de que pueda decirse.



## Referencias bibliográficas

- Allouch, J. (1984) *Lettre pour lettre*. Toulouse: Editions Éres.
- Álvarez Licona, N., & Sevilla González, M. (2002). Semiótica de una práctica cultural: el tatuaje. *Cuicuilco*, 9 (25).
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bradbury, R. (1951): *El hombre ilustrado*. Buenos Aires: Minotaurro.
- Foose, C. (2012). Lo que el tatuaje escribe en el cuerpo. El tatuaje como signo. *Letras*, (4), 28-31.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Kogan, L (2003). La construcción social de los cuerpos o los cuerpos del capitalismo tardío. *Persona*, (6), 11-21.
- Nasio, J.D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes*. Buenos Aires: Paidós.
- Reguillo, R. (2000) *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- Reisfeld, S. (2004). *Tatuajes: Una mirada psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Sampson, A; (2000). Del alma al sujeto: episteme antigua y ciencia moderna en psiquiatría. *Revista colombiana de psiquiatría*, 29 (3).
- Sartre, J. (1954). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Iberoamericana.

Schilder, P. (1983) *Imagen y apariencia del cuerpo humano. Estudios sobre las energías constructivas de la psique*. Buenos Aires: Paidós.

Turner, B. (1989) *El cuerpo y la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.